

Formas de capitalismo. Un marco teórico para interpretar el devenir social en un mundo globalizado

Forms of capitalism. A theoretical framework for interpreting social development in a globalized world

Maximiliano Reyes Lobos¹

Universidad Católica del Maule, Talca, Chile

University of British, Vancouver, Canadá

 <http://orcid.org/0000-0002-0474-6913>

max.reyeslobos@ubc.ca

Carlos Lisboa Vergara²

Montpellier Business School, Montpellier, Francia

 <http://orcid.org/0009-0003-2403-1020>

c.lisboavergara@gmail.com

Recibido: 02/08/2024

Aceptado: 18/12/2024

DOI: 10.5281/zenodo.14736152

RESUMEN

En este trabajo problematizamos la globalización del capitalismo y su influencia en la manera en que se comprende la racionalidad económica. La problematización tiene como punto de partida la externalización de la cadena de producción y la dificultad que la empresa experimenta al no conseguir valor por sí sola, perjudicando a agentes externos durante el proceso. En esto, el capital no se limita únicamente a su función económica, sino que configura las relaciones sociales y de poder. Para analizar este asunto, proponemos un modelo comprensivo del capitalismo basado en tres formas: a) forma originaria, relativa al inicio histórico del capital, a los procedimientos y la burocracia; b) forma tardía, de carácter instrumental y que alude a excesos y desigualdades; y c) forma sabia, en la que interesa el uso de la racionalidad práctica y el respeto a la libertad positiva. Además, atendemos a la tríada personas-gobierno-empresas como sujetos que actúan según sus respectivos raciocinios y en su propio beneficio. Luego, el devenir es interpretado

¹ Investigador Postdoctoral en el Departamento de Ciencias Políticas, University of British, Vancouver, Canadá
Docente de la Dirección de Formación General, Universidad Católica del Maule.

² Ingeniero comercial Universidad de Talca y Bachelor en Administración de Negocios Internacionales en Montpellier Business School. Su línea de investigación es la toma de decisiones y economía conductual. Actualmente trabaja en el área clientes de una empresa legaltech.



a la luz de las nuevas necesidades de la sociedad y el requerimiento de un cambio en lo que se considera como uso correcto de los bienes.

Palabras clave: Formas de capitalismo, teoría económica, globalización, racionalidad, externalización.

ABSTRACT

In this paper, we problematize the globalization of capitalism and its influence on the way economic rationality is understood. The problematization takes as its starting point the externalization of the production chain and the difficulty that the firm experiences in not achieving value on its own, harming external agents in the process. In this, capital is not limited only to its economic function but shapes social and power relations. To analyze this issue, we propose a comprehensive model of capitalism based on three forms: a) original form, related to the historical beginning of capital, procedures, and bureaucracy; b) late form, instrumental in nature and alluding to excesses and inequalities; and c) wise form, in which the use of practical rationality and respect for positive freedom is of interest. Furthermore, we attend to the triad of people, government, and companies as subjects who act according to their own reasoning and for their own benefit. Then, the process of becoming is interpreted in the light of the new needs of society and the requirement for a change in what is the correct use of goods.

Keywords: Forms of capitalism, economic theory, globalization, rationality, outsourcing.

1. Introducción

El resultado fatal de todo proceso de 'racionalización': quien no asciende, desciende³.

En este artículo buscamos problematizar la globalización del capitalismo, proponiendo como hipótesis de trabajo que el surgimiento de

³ Max Weber dice esto al describir cómo surge el capitalismo, o más bien, cómo, a causa de una particular manera de gestionar el capital, el bienestar alcanzado por la vía económica se ve perturbado con la emergencia del sujeto capitalista: «Lo que ocurrió fue sencillamente esto: un joven de cualquiera de las familias de empresarios habitantes en la ciudad iría un buen día al campo y seleccionaría allí cuidadosamente los tejedores que le hacían falta y los sometería progresivamente a su dependencia y control, los educaría, en una palabra, de campesinos a trabajadores; al mismo tiempo, se encargaría directamente de las transacciones poniéndose en relación directa con los compradores al por menor; procuraría directamente hacerse con una nueva clientela, haría viajes por lo menos una vez al año y trataría, sobre todo, de adaptar la calidad de los productos a las necesidades y los deseos de los compradores: aprendería así a “acomodarlos al gusto” de cada cual y comenzaría a poner en práctica el principio “precio barato, gran consumo”. Y entonces se repetiría una vez más el resultado fatal de todo proceso de “racionalización”: quien no asciende, desciende. Desapareció así el idilio, al que substituyó la lucha áspera entre los concurrentes.» (Weber, 2011[1904-1905]: 105).

problemas asociados a la racionalidad económica capitalista comienza con la externalización de la cadena de producción. Sea que hablemos de la globalización del capitalismo o de los continuos cambios que experimenta, la externalización de la cadena de producción parece estar en el centro de los problemas que el capitalismo moderno exhibe. En este sentido, hablar de la globalización del capitalismo y de los diversos cambios que ha experimentado es un asunto que se correlaciona con la manera en que comprendemos la racionalidad económica, siendo la externalización mencionada una expresión de esta. Para abordar el problema, proponemos un modelo comprensivo del capitalismo basado en tres formas. A saber, a) forma originaria, b) forma tardía y c) forma sabia.⁴ La conjunción de los conceptos capitalismo, racionalidad, formas de capitalismo y externalización nos ha conducido a concluir, entre otras cosas, que el enfoque económico tradicional se ha centrado en aspectos prácticos como la eficiencia y la maximización de la utilidad, pero ha descuidado consideraciones éticas, morales e históricas que también influyen en la economía.

Como prolegómeno a lo que trataremos en las siguientes secciones, obsérvese cómo un escenario social y político caracterizado por la prevalencia del capitalismo es uno tal en el que las reglas de la economía financiera se hacen presentes tanto en la vida privada como en el ámbito público. En el primer caso, por orientar las interacciones económicas por se, con las correspondientes participaciones del Estado y la sociedad civil en tal dinámica; en el segundo, dando sentido y satisfacción a lo que los

⁴ El uso del término «forma» no remite en ningún caso al término Forma con que suele identificarse, en ciertas traducciones, el concepto platónico «Idea». Forma, en nuestra propuesta, significa una manera en la que el capitalismo puede ser identificado, clasificado y comprendido. Y existiendo otros conceptos que pudieran utilizarse en este modelo comprensivo de capitalismo, abogamos por la forma al significar tanto una «configuración externa de algo», como el «modo o manera en que se hace o en que ocurre algo» (Real Academia Española, s.f., definiciones 2 y 3).

individuos hacemos en el espacio que está reservado para nuestra privacidad y donde podemos obrar sin interferencias⁵.

Pero en esta relación, la dificultad a analizar radica en la (im)posibilidad de realización de una vida pública en una medida suficiente en términos de inversión de tiempo y recursos, dado el condicionamiento de la subsistencia a la necesidad de responder a –valga la redundancia– necesidades específicas, regidas por la diada capitalismo-economía financiera. Así, por lo pronto, lo muestran los debates en torno a la actual comprensión del capitalismo, sus crisis y el rol de las finanzas (Fumagalli & Lucarelli, 2010; Bresser-Pereira, 2010; Barras, 2023: 260 ss., 349 ss.; Rojas, 2019). Ambos elementos de la diada derivarían del mismo fenómeno sistémico de rasgos sociohistóricos que localizamos en la modernidad, especialmente en el surgimiento de la Revolución Industrial. Pero nos parece incorrecto suponer que capitalismo y economía financiera son lo mismo en el desarrollo de la crítica y en la creación de propuestas de cambio. Por ello es por lo que la problematización se centra en la externalización de la cadena de producción. Al exteriorizar procesos productivos (outsource), por lo general la empresa cede parte de su control (como el monitoreo) para ganar flexibilidad. Como lo describen Charles y Benson Ochieng (2023: 23):

El objetivo principal es racionalizar los procedimientos de producción y recortar los gastos relacionados con las operaciones principales de la empresa. [...] Además de responsabilizarse de los resultados que producen estos recursos y por los que el cliente ha firmado un contrato, el proveedor de servicios de externalización también se responsabiliza de los recursos humanos, los procedimientos empresariales y las tecnologías utilizadas.⁶

⁵ Nos referimos a la libertad negativa, una concepción propia de las sociedades liberales y objeto de críticas, pero no por ello considerada como innecesaria en la autoafirmación del individuo (Berlin, 2017).

⁶ Original en inglés: «The main goal is to streamline production procedures and cut expenses related to the business's core operations. In some circumstances, maintaining control over the operations of specific departments or preserving non-core assets and jobs is much more crucial than this business arrangement. In

El resultado de esta interacción no siempre es un ganar-ganar entre ambas compañías, o por lo menos, para los trabajadores de la empresa externa. Esto se debe a que uno de los factores al optar por una estrategia de outsourcing, es justamente minimizar los costos mediante servicios de organizaciones en países que «gozan» de ventajas tributarias o de una mano de obra que tiene poco poder de negociación (Kazmer, 2014). Luego, sin intenciones de emitir un juicio sobre esta situación, podemos observar cómo a lo largo de la historia del capitalismo se comienza a prestar más atención a aquellos que se han visto perjudicados por este tipo intercambio.

2. Razonamiento y perspectivas del capitalismo

Al problematizar el capitalismo, habría que distinguir en primera instancia entre capitalismo y economía financiera. Mientras el primero corresponde al sistema económico y político que ha imperado en las sociedades moderna y contemporánea desde su emergencia en la Revolución Industrial, la segunda es un tipo de conocimiento respecto de la producción, el comercio y el consumo en el marco de un sistema económico en particular –siendo este sistema, el sistema capitalista, en específico. Como tal, la economía financiera no es lo mismo que capitalismo, pero hallamos en el análisis de una de las versiones de este una suerte de consustancialidad entre ambos conceptos: nos referimos al capitalismo moderno. Con la terminología propuesta, la forma originaria es una forma relativa al origen del capital, a los procedimientos, la burocracia y al capitalismo como resultado de un devenir histórico. No

addition to taking responsibility for the outcomes that these resources produce and for which the client has signed a contract, the outsourcing service provider also takes responsibility for the human resources, business procedures, and technologies used.»

habría juicio moral en este nivel, sino la evidencia de la emergencia del capitalismo en un contexto dado. Luego, es la forma tardía la que alude a los excesos, las injusticias y desigualdades que se generan a partir de la acumulación de capital. Es el capitalismo moderno que, en términos de configuración, contiene a la forma originaria, y que, en términos históricos, le sucede. Sí habría espacio acá para el juicio moral, en tanto que en esta forma encontramos el cuestionamiento a la incapacidad del capitalismo para hacerse cargo de las desigualdades e injusticias que se generan a partir del desarrollo social y económico, la autonomía y el progreso que él mismo promueve.

Con todo, el supuesto a la base es que el capitalismo está en constante cambio. Pero no es el cambio en sí mismo la principal fuente de desavenencias, sino la externalización de los procesos propios de producción y la generación de capital. Con este marco, la forma sabia busca responder a estas exigencias, concibiendo al capitalismo como un modelo económico integrado y en relación con otras fuerzas sociales.

Y en cuanto a la racionalidad, baste con decir por ahora que la sociedad en la que el capitalismo ha fructificado es una de un tipo en la que su regulación es racional, y en la que interrogantes en torno al qué, cómo, cuánto, y dónde se produce para la satisfacción de necesidades son cuestiones que competen a los sujetos que cuentan con poder de decisión sobre estos temas. Estos sujetos, como miembros de tal sociedad entendida como una organización (Jakobs, 2022: 20 ss.) son además quienes determinarían las condiciones de interacción social, en las que lo racional implica en este caso un uso lógico de los recursos y materias de producción, destinados a la maximización de un interés propio concebido así tanto para el individuo en particular como para un grupo humano en general. Hablamos, entonces, de un tipo particular de asociatividad de individuos y del posterior desarrollo de los aspectos esencialmente psicológicos de la interacción; identidad, reconocimiento, percepción y

cognición social, conflicto, pertenencia, polarización, etc., en la que: a) la decisión acerca de tales cuestiones está fundada en un poder coercitivo legitimado (Weber, 1958), y b) “las relaciones de producción aparecen como relaciones sociales inmediatas” y “los miembros de una comunidad organizada de esta forma se relacionan conscientemente en su producción como parte de una comunidad de producción” (Hilferding, 1963: 16).

En esta descripción lo que primaria es la individualización de la sociedad, es decir, el proceso según el cual son las acciones de los individuos las que determinan el obrar esperado en el espacio público. Y por individuos nos referimos tanto a los sujetos individualizados y conocidos, como a aquellos que no lo son y que pueden pertenecer a una diversidad indeterminada de contextos y ámbitos de actuación. Las relaciones personales, íntimas y cotidianas serían un ejemplo de conformación social impelida por la acción de individuos conocidos, mientras que las relaciones anónimas, complejas e interdependientes de, por ejemplo, el mercado, explican la acción social entre individuos desconocidos.

Y podemos preguntarnos en la misma línea, por el modo en el que se satisfacen las necesidades –comprendidas en su amplio espectro– dado el tipo de relación que fructifica en sociedad. Asumimos en este punto, que la sociedad de la que hablamos es una sociedad en la que, como Max Weber lo ha descrito (Weber, 2002), las necesidades son satisfechas por medio de la acción económica racional, que dota al sujeto capitalista de poder para apropiarse del (significado del) valor y de expropiar a los trabajadores los medios de producción; es decir, el raciocinio de las empresas, hasta este punto, no contempla los conflictos entre su actuar y su impacto en la sociedad. Luego, abordando la manera en que se manifiesta esta racionalidad, vemos, por ejemplo, cómo las empresas

tienen su propio lenguaje y sus propias métricas para evaluar su desempeño. Tal es el caso de los Key Performance Indicators, los cuales

son indicadores financieros y no financieros que ayudan a las organizaciones a demostrar el éxito de su negocio. [...] Para seguir siendo competitiva, la organización debe gestionar a los empleados, los procesos, las actividades planificadas, los plazos de reducción, las relaciones con los proveedores y otras partes de la empresa. (Velimirović, Velimirović y Stanković, 2011: 71).⁷

Este fenómeno, que bien puede considerarse como una definición simple de capitalismo, deja entrever cuán complejas pueden ser las interacciones e intercambios, el uso del dinero y la satisfacción de necesidades, en virtud del rol que ejercen los diversos actores involucrados. Ciertamente, la caracterización de cada una de las tres formas de capitalismo es solo una aproximación teórica al modo de racionalización de las interacciones humanas en el marco de la economía moderna, y su valor como recurso interpretativo del devenir social en un mundo globalizado radica en el contrapunto que ofrecen para el análisis de tales relaciones. Y es debido a cómo estas se configuran en unas y otras formas de capitalismo que la externalización de los diferentes procesos de interacción e intercambio económico resulta problemática para el devenir social.

2.1. Capitalismo en su forma originaria

Desde una perspectiva procedimental, el capital se refiere a los recursos económicos que se utilizan para la producción de bienes y servicios con el fin de obtener beneficios. Estos recursos pueden ser de naturaleza variada, incluyendo capital financiero (dinero disponible para inversión), capital físico (activos tangibles como maquinaria, tierras) y

⁷ Original en inglés: «KPI are financial and non – financial indicators that helps organization to testify how successful they are in their business. [...] To stay competitive, organization should manage with employees, processes, planed activities, reductions times, relations with suppliers, and other parts of the business.»

capital humano (habilidades, conocimientos y capacidades laborales) (Piketty, 2014). Visto así, el capital no se limita únicamente a su función económica, sino que también desempeña un papel en la configuración de las relaciones sociales y de poder en la sociedad. Sin embargo, desde una concepción originaria de capitalismo, donde importa el análisis de su emergencia y configuración, con una caracterización procedimental antes que moral, vemos que «una época es típicamente capitalista cuando la satisfacción de necesidades se halla, conforme a su centro de gravedad, orientada de tal modo que, si imaginamos eliminada esta clase de organización, queda en suspenso la satisfacción de necesidades.» (Weber 2011a: 288). Esta clase de organización sería aquello que Eric Hobsbawn denominó una economía genuinamente mundial (2010: 59), un sistema de intercambios y relaciones basado en un enfoque técnico, en el que, al darse los fines de forma directa, el énfasis de la acción está puesto en los medios para conseguirlos (Sen, 2001). El obrar propio de esta forma de capitalismo implica, entonces, que toda acción tienda a “la satisfacción de necesidades de un grupo humano, con carácter lucrativo y por medio de empresas, cualquiera que sea la necesidad de que se trate” (Weber 2011a: 287). Tales necesidades son atendidas por el capital. Y aun cuando existan otras definiciones según las cuales «habría que reservar la palabra ‘capital’ para los elementos de la riqueza directamente utilizados en el proceso de producción» (Piketty, 2014: 62), pareciera que la dimensión procedimental del capitalismo, tal como la entendemos acá, nos remite más bien a un enfoque económico meramente descriptivo, pero con la capacidad para evidenciar circunstancias potencialmente enjuiciables en términos morales. Como lo explica T.N. Ramaswamy, en su estudio sobre los postulados de Kautilya sobre el gobierno (Ramaswamy, 2004: 55): “la vida cotidiana en todos sus múltiples aspectos requiere regulación y un ajuste cuidadosos, desde la olla para cocinar hasta la corona, con miras a conservar los recursos para construir

el ambiente secular necesario”, esto es, con miras a mantener el “potencial automático innato para el equilibrio entre los atributos básicos para la existencia humana”⁸. Algo similar encontramos en Von Böhm-Bawerk, por cuanto “virtualmente todo el trabajo humano es económico” (1998: 162), de modo que podemos reconocer en las actividades humanas la asignación de recursos y los correspondientes costes de oportunidad. Incluso actividades aparentemente no económicas como el arte, la música o la educación exigirían, desde esta perspectiva, un esfuerzo humano que de otro modo podría destinarse a la producción de bienes y servicios valorados en el mercado. Frente a esto hemos encontrado dos posibilidades: primero, entender a estas actividades como acciones a realizar fuera de la jornada laboral, lo que dotaría al individuo de múltiples facetas o yoes; se distinguiría el yo trabajador, del yo social, del yo familiar, etc.; la segunda alternativa nace de la interrogante ¿qué sucede cuando todas las actividades que un sujeto realiza están basadas en la obtención de un lucro? En este segundo caso el problema radica en que este tipo de actividades no son monetizables dentro del mercado en el que se encuentran, o bien no hay un mercado para ellas. Esto se puede deber a una falta de demanda o una externalidad que dificulte su transacción y, por ende, su valorización. Por ello es por lo que, aun siendo una forma basada en una descripción del origen y de los procedimientos del capitalismo, esta concepción del capitalismo como un sistema económico contiene dos creencias de connotaciones éticas: por una parte, se afirma que los medios de producción y distribución están principalmente en manos privadas y operan con el objetivo de obtener beneficios, mientras que por otra, los individuos aceptan las condiciones provistas por el sistema en virtud de las respuestas satisfactorias que

⁸ Estos atributos son, *Dharma* o Ley, *Artha* o recursos, *Kama* relaciones y deseos, y *Moksha*, liberación (Ramaswamy, 2004). Adam Smith se habría basado en esta y otras tantas ideas para la elaboración de su *Riqueza de las Naciones* (Sihag, 2016).

pueda proveer al amplio espectro de sus necesidades. Y son creencias de connotación ética, por cuanto lo descrito conlleva la asunción de que la competencia en el mercado, la búsqueda de eficiencia y la maximización de la ganancia son principios fundamentales y fundados en una comprensión del ser humano como un sujeto libre. Pero, como sabemos, la comprensión de libertad que hallamos en el marco del sistema económico en general y del mercado en particular, no es un equivalente a la comprensión de la libertad que le compete al individuo en un sentido intrínseco (Berlin, 2017). Para Weber, por ejemplo, el capitalismo no es simplemente un sistema económico fundado en el afán de lucro, sino que implica una serie de cambios culturales, sociales e institucionales; implica efectivamente la aspiración de ganancia y la identificación con el esfuerzo puesto en tal tarea, pero, sobre todo, una moderación racional, en que tales esfuerzos son recíprocos y sujetos a las condiciones formales y legítimas. En otras palabras, la racionalización es un asunto preponderante, así como la burocratización y la legalidad en el funcionamiento del capitalismo. Como lo expone en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (Weber, 2011b: 58):

es preciso abandonar de una vez para siempre un concepto tan elemental e ingenuo de capitalismo, con el que nada tiene que ver (y mucho menos con su “espíritu”) la “ambición”, por ilimitada que ésta sea; por el contrario, el capitalismo debería considerarse precisamente como el freno, o por lo menos, como la moderación racional de ese irracional impulso lucrativo.

Desde esta perspectiva, el capitalismo se analiza en términos de una racionalidad instrumental, en términos de sus estructuras y procesos, y respecto a cómo estos obran como mecanismos previsores de potenciales desvíos e injusticias. El centro de gravedad de esta forma originaria se halla, entonces, en comprender cómo funciona el capitalismo, cómo se desarrolla y cómo afecta a diferentes aspectos de la vida social, sin hacer por el momento evaluaciones éticas sobre su validez o deseabilidad.

2.2. Capitalismo en su forma tardía

Ya la división del trabajo descrita por Adam Smith -y cuyos efectos son lo primero que se describe en *La Riqueza de las Naciones*- se comprende de manera distinta si la gestión de capital es impulsada por la existencia de necesidades a ser satisfechas –por las cosas necesarias, convenientes y agradables– o por la existencia de una voluntad que comprende a los bienes distintos de los materiales y no materiales como poseedores de un valor que los hace transferibles. El paso hacia la especulación en torno a estos bienes no económicos, tanto libres como comunes (además de adjetivar como irracional a toda posible limitación) conduce a que aspectos propios de la condición humana sean comprendidos en términos monetarios y sujetos al lucro. Dentro de este orden de ideas, la apropiación de bienes que caracteriza al capitalismo moderno es válida en tanto que aquellos bienes apropiados sean económicos, siendo esto, en esencia, lo que determina el paso desde una forma originaria a una forma tardía de capitalismo. A saber, un cambio de lógica que puede apreciarse, primeramente, en cómo la contabilidad y el control de la rentabilidad del capital son permeados por una intención de lucro que surge como expresión de la atribución de la libertad individual a toda acción de la empresa. Así, el obrar económico se comprende en el marco de la libertad mercantil, como el paso de la satisfacción de las necesidades propia de las interacciones entre individuos hacia la satisfacción de los deseos y las preferencias, propia de la autoafirmación del sujeto en términos negativos (Cf. Polanyi, 1989: 225 ss.). Luego, este cambio de lógica se expresa también en que el tráfico de bienes será racional en la medida que tales bienes (materiales y no materiales) sean transados siguiendo una contabilidad y una serie de pautas de derecho racionales que constriñen la necesidad. Si en su forma originaria encontramos la primera ley fundamental del capitalismo como

una expresión del procedimiento de generación de capital, esto es, como una ley que “permite vincular de manera simple y transparente los tres conceptos más importantes para el análisis del sistema capitalista: la relación capital/ingreso, la participación del capital en el ingreso y la tasa de rendimiento del capital” (Piketty, 2014: 67), en su forma tardía, el capitalismo ve desplazado su centro de gravedad hacia el juicio sobre el valor del capital invertido. Ejemplo de esto es la “tasa de rendimiento del capital [que] mide lo que produce un capital a lo largo de un año” (Ibíd.) y a la variación que experimenta según la relación capital/ingreso.

Hasta ahora, lo descrito tiene sentido cuando hablamos del capital como un proceso. No obstante, ¿qué ocurre cuando aquello que se transa (en un mercado libre) son bienes distintos a la tierra, las máquinas y los instrumentos? Consideremos la hipótesis de la maximización del interés propio. El argumento utilizado para excluir a los demás de lo que uno pretende conseguir –a menos que se incluyan como herramienta para lograrlo– es que la motivación egoísta define la conexión entre las elecciones y el interés propio. Sin embargo, ese impulso puede proceder de fines no egoístas si es sensato. Según Adam Smith, el egoísmo sólo se manifiesta económicamente en situaciones muy restringidas y siempre va acompañado de un cierto nivel de sensatez y cautela. Esto nos da una visión más completa de la frugalidad que el mero deseo de ahorrar dinero, necesario para crear riqueza.⁹ Amartya Sen lo explica esbozando cómo la sentencia smithiana de que *la gente se muere de hambre por un proceso que no controla* se considera inicialmente una justificación para que la economía evite los problemas de la pobreza. Pero más que porque la riqueza no exista, los pobres son pobres porque no está bien distribuida (Sen, 2001).

⁹ Sobre la frugalidad, véase Smith, 1994, especialmente, Libro II, capítulo 1.

Luego, en esta forma tardía de capitalismo, el nuevo acervo de capital es contrastado ya no únicamente con un ideal de uso e instrumentalización, sino con uno de desempeño, por cuanto el rendimiento conlleva la evaluación del éxito de una empresa según la especulación en torno a la rentabilidad de las transacciones y negocios. Y son estos pinchazos especulativos, como los describe David Harvey, los que cambian la racionalidad antaño instrumental por una racionalidad ahora económica, que sujeta lo humano a lo monetario. Esto es, quedando los individuos y sus relaciones sujetos a la obligatoriedad de producción y a la dominación del capital que la orienta (Harvey, 2014: 73 ss.). Queda por indagar entonces, en la fuerza que interviene en la determinación de la libre disposición por parte de las empresas lucrativas autónomas de estos bienes libres y comunes.

Paradójicamente, a sabiendas de la descripción que hemos hecho sobre cómo la libertad individual se aplica a la empresa, apareciendo en esta abstracción la libertad mercantil como aspecto toral de las transacciones, ocurre que la fuerza que interviene en aquella determinación es la del individuo, pero no el individuo que produce por medio de su trabajo, sino el que gestiona a partir de su autonomía, el valor y la especulación de lo transado. “La ‘fuerza impulsora’ en la economía capitalista moderna es el empresario capitalista y sólo él. Sin él no se hace nada”, afirma Werner Sombart en pleno auge del capitalismo (Sombart, 1946: 29), dando cuenta del cambio de rumbo en la manera en que se comprende la gestión del capital. Se da acá el paso desde lo procedimental a lo racional y legítimamente coercitivo –no perdiéndose lo primero, sino más bien, siendo eclipsado por lo segundo–, con la correspondiente emergencia de la agencia del sujeto capitalista que impulsa la actividad económica, tomando riesgos al invertir capital en la producción de bienes y servicios sin que en ello exista más limitación que la propia comprensión de la razón y de cuán libre se es para obrar en y

con ella. En este sentido, pareciera que la economía capitalista no podría funcionar eficientemente si no es con la agencia del sujeto capitalista. En él se halla el espíritu que impulsa la acción económica, aun cuando no hablemos de un sustrato religioso, por el momento. Así, la configuración de la cadena de valor está, al menos en principio, en manos del individuo racional: “el capitalismo tenía ahora a su disposición a todo el mundo”, afirma Hobsbawn (2010: 46), refiriéndose al momento en el que el capitalismo se convierte en el marco regulatorio por antonomasia de la sociedad moderna.

¿Pero cómo se da esta transición y la consecuente incorporación –o acaso, el reconocimiento– del juicio moral en la fórmula capitalista, tanto si hablamos de su negación como si nos referimos a su valor interpelativo? Una idea característica del capitalismo en esta forma tardía es aquella relativa a que las motivaciones humanas son voliciones ausentes de bondad (Cf. Sen 2001: 19 ss.). Y si hubo un esfuerzo por reconciliar bondad y motivación económica, ocurrió que el mayor peso del afán de lucro por sobre la conciencia de la necesidad bastó para que tal cualidad pasase inadvertida. Al respecto, dice Eric Hobsbawn (2010: 34):

La generación de hierro del pauperismo y de la crisis de 1848 había alentado en unos pocos la creencia de que el capitalismo podía depararles condiciones decentes de vida, y que incluso dicho capitalismo perduraría. La misma juventud y debilidad de la clase trabajadora, todavía surgiendo de entre la masa de los obreros pobres, de los patronos independientes y los pequeños tenderos impedían que, aparte de los más ignorantes y aislados, concentraran exclusivamente sus exigencias en las mejoras económicas.

Resumidamente, el capitalismo tardío es una etapa del pensamiento económico caracterizada por la globalización, la predominancia de las corporaciones multinacionales y la tecnología digital, teniendo, no obstante, no solo detractores, sino también partidarios. Y es que entre sus virtudes se incluyen la eficiencia en la respuesta a situaciones de índole práctico, con la correspondiente asignación de recursos, la

innovación tecnológica y el aumento de la riqueza material. Sin embargo, los vicios de esta forma de capitalismo son evidentes en cuanto a la desigualdad económica, la explotación laboral, la degradación ambiental y las crisis financieras periódicas. La crítica puede sintetizarse en el cuestionamiento a la falta de equidad, la propensión a la mercantilización de aspectos fundamentales de la vida humana como la justicia (Streeck, 2017) y la incapacidad para abordar problemas estructurales como la pobreza y la exclusión social (Harvey, 2014).

2.3. Capitalismo en su forma sabia

Si volvemos un poco y conectamos con la moderación racional de ese irracional impulso lucrativo descrito por Max Weber, notamos que habría una racionalidad distinta de la provista por una concepción positiva de economía. Más precisamente, vemos que el paso desde la forma originaria a la forma tardía se afina principal, pero no exclusivamente, en dos cuestiones: por una parte, en las desigualdades y carencias generadas por el sistema capitalista moderno y su incapacidad para hacerse cargo de sus soluciones y, por otra, en la inclusión de un análisis ético, dotado de cuestionamientos morales al obrar del sujeto capitalista. En perspectiva temporal, este segundo elemento puede rastrearse hasta el momento mismo en el que surge el capital, variando con el paso de los años solo en el contenido de la crítica, mas no en su estructura (Hobsbawn, 2010). En efecto, un inconveniente en la comprensión del devenir social a la luz del capitalismo surge cuando la crítica y la interpelación se basan únicamente en la posibilidad de generar un cambio en el curso de la historia, convirtiendo las expresiones de descontento colectivo en desarrollos sociológicos que subsumen al individuo en una masa. Desde luego, existe cierto optimismo en asociar los problemas económicos y los sociales, pero sería un error atender a

ambos criticándose sólo los aspectos monetarios (Hobsbawn, 1979: 140 ss.). No parece apropiado tampoco, abogar por el fin del capitalismo ni asumir que la crítica que lo mejore provendrá de una concepción religiosa, ya sea en los términos que Max Weber esbozó, ya sea en cualquier otra.¹⁰

En este sentido, una primera medida es aceptar que el capitalismo será de larga data. Pero no por solo aceptar este hecho, se asumen los vicios que le acompañan. Hacerlo implicaría aceptar a su vez como verdad las falacias propias de la mentalidad de mercado, tales como el anacronismo en la definición de capital o el profetismo de la ley económica (Polanyi, 1994). En términos de racionalidad, el capitalismo en las tres formas que exponemos hace evidente la inevitable ligazón entre las decisiones económicas –desde la economía como saber práctico hasta la economía positiva– y la concepción de individuo, existiendo pese al cambio en el centro de gravedad del capitalismo, una misma intención de hacer de las transacciones una cuestión funcional para los intereses de un grupo humano.

Cuando Michael Novak afirmó hace tres décadas que “el pueblo japonés ha demostrado de manera concluyente que, para representar el espíritu del capitalismo, los seres humanos no tienen obligatoriamente que ser protestantes” (Novak, 1995: 15), acertó en una buena medida en lo relativo a un tipo particular de capitalismo que ha florecido en tierras niponas, aunque no afincado en los valores y principios de una ética católica, como Novak lo sugiere. Este capitalismo entendido correctamente, como lo define Novak vinculándolo a los procesos democráticos de fin de siglo XX, sería más bien una expresión religiosa de la economía de libre mercado. Es decir, un capitalismo en el que

¹⁰ Se deja constancia, sin embargo, que Weber nunca afirmó que el protestantismo fuera la causa del surgimiento del capitalismo. El florecimiento del capitalismo encuentra en la ética protestante algunas de sus máximas virtudes, pero no podemos referirnos a ello como si se tratase de una relación de consustancialidad entre uno y otra. Para profundizar, véase los estudios de Andreski (2007) y Jakobs (2022).

interesa el uso de la racionalidad práctica en la toma de decisiones y el respeto a la libertad (negativa), que encuentra en las aspiraciones de cordialidad el límite o la frontera entre lo que se considera moral y lo que no lo es: “los objetivos cristianos dejan mucho espacio, dentro de estos límites, para enfoques rivales en lo que respecta a medios, programas y políticas”, sostiene Novak (1995: 226), recordándonos la postura que tomó ya hace más de un siglo el Papa León XIII (1891) al abogar por un modelo de colaboración entre clases sociales en un contexto político y económico determinado por el uso correcto de los bienes. Ciertamente, habría una diferencia entre Novak y Leon XIII por cuanto mientras el primero planteaba una crítica directa en contra del liberalismo extremo por degradar la vida de los trabajadores y en contra del Estado por no asumir un rol en la sanción y solución de tal asunto, el segundo realiza más bien una caracterización del rol de la Iglesia Católica en la evolución del capitalismo, con los correspondientes argumentos a favor de la postura católica-estadounidense en asuntos de justicia social y democracia (Novak, 1995: 163 ss.). Con todo, el espíritu del capitalismo descrito por Novak no guardaría significativa relación con el enfoque económico japonés –un enfoque sabio, como lo denomina Hirotaka Takeuchi (2013)–, más allá de la evidencia de que no existe un único tipo de racionalidad con la cual determinar lo apropiado en cada situación. Entonces, ¿de qué hablamos cuando hablamos de una forma sabia de capitalismo?

El capitalismo sabio es una forma de capitalismo contextual, desarrollada principalmente en Japón y caracterizada por la importancia de invertir en la comunidad, por la concepción de empresa como una entidad que está al servicio de la sociedad y constituye un instrumento de desarrollo y, asociado a esto último, por el abogo de una visión de

desarrollo económico a largo plazo (Takeuchi, 2013).¹¹ La importancia dada a la noción de *Buen liderazgo*, en el que priman los factores intrínsecos, puede ser una de las características fundacionales de esta forma de capitalismo (Cf. Cortina, 1994; Moreno, 2014). Acá, el crecimiento se proyecta desde el interior de la organización y la estrategia se basa más en la intuición (el escuchar), que en el análisis de datos e influencias externas (regulaciones estatales, mercado de valores). Junto con ello, la empatía, que toma como referencia la *Teoría de los sentimientos morales* de Adam Smith, implica que la economía involucra el ponerse en el lugar del otro sin buscar en ello beneficio alguno. Esto trae consigo que, en términos morales, los juicios son contextuales, de manera que no se le puede exigir a un individuo o a una organización lo mismo si las circunstancias son distintas. No obstante, es el mismo contextualismo que caracteriza a esta forma lo que impediría que los individuos y las empresas que obran dentro de sus márgenes se adapten a juicios emitidos en otros horizontes.

Ahora bien, respecto a la adjetivación sabia de esta forma, se destaca una suerte de consideración por el otro, que trasciende el mero beneficio y la utilidad. Un enfoque ético, diría Aristóteles, en el que la política como el arte principal tensiona los asuntos económicos, dotándolos de reflexión ética y aspiraciones de logro social relacionado con la búsqueda del bien (Et. Nic. 1143a26-31; Miller, 2022). En términos de racionalidad, primaría un tipo de discernimiento fronético, “un modo de ser racional verdadero y práctico, respecto de lo que es bueno y malo para el hombre” (Et. Nic. 1140b4-5), de acuerdo con el cual cabe constatar,

¹¹ En lo que respecta a los modelos capitalistas, las economías de Japón y Corea del Sur pueden combinarse para formar un único clúster que destaca por tener un mercado altamente coordinado y regulado. Este clúster se diferenciará, por ejemplo, del modelo británico por tener un sistema financiero y bancario más estable, menos apoyo gubernamental al sistema educativo y mayores inversiones en investigación y desarrollo. Sin embargo, es difícil catalogar la forma sabia de capitalismo como asiática en su conjunto. Para profundizar, véase Antonelli, Pinuccia & Guidetti, 2019.

por ejemplo, la escasa verificación empírica del triunfo de las teorías del egoísmo y el hecho de que pareciera que el egoísmo aparece en contextos muy específicos –en primera instancia, el capital aumenta con la frugalidad, afirmó Adam Smith. En la forma sabia, lo que hemos planteado implicaría que toda iniciativa de primero discernir y luego determinar la posesión de un bien libre o común, no podría estar sujeta únicamente a una gestión de capital. Y por contraproducente que parezca, esto es lo que juega a favor del capitalismo como modelo que a) no desaparece, sino que muta al ritmo de los cambios sociales y, b) “hace posible el cambio social de materia, cuando asegura la producción y reproducción de la sociedad² (Hilferding, 1963: 17). La interrogante última alude, entonces, al inextricable vínculo entre individuo y acción económica.

3. Capitalismo y devenir

Para estudiar todas las épocas proponemos entender al mercado, empresas/industria, gobierno en sus distintas entidades y al ser humano, como agentes que actúan de cierta manera, con sus respectivos raciocinios y en su propio beneficio. La forma en que estos agentes individuales y colectivos se comportan e interactúan entre sí, dependerá del contexto histórico y del poder que tengan para influir en el otro. Así, el ser humano (como agente individual) luchará por mayores beneficios dentro de su trabajo y, en más de alguna ocasión, este beneficio se expresará en, por ejemplo, la reducción de su jornada laboral, la consecución de un mayor sueldo o la consecución de productos al menor precio posible. De la misma forma, este agente demandará más y mejores ayudas estatales, calles limpias y una mayor sensación de seguridad, sin perder, no obstante, un ápice de su libertad. Por otro lado, las empresas

con fines de lucro buscarán algo que situamos en la misma línea de las exigencias del agente individual: maximizar sus ganancias, reducir sus costos y obtener el mejor rendimiento posible de sus trabajadores. A su vez, las organizaciones buscarán beneficios legales para pagar menos impuestos, buscarán leyes que fomenten la inversión y que protejan a su industria. El gobierno, por su parte, no solo tendría ánimos de ser un ente regulador o fiscalizador, sino que buscaría ejercer control y la mayor obtención de recursos (mediante impuestos) para cumplir con su respectivo programa.

A la luz de las formas de capitalismo, vemos que el capitalismo originario nace a partir de la liberación del lucro y la innovación de procesos productivos, de modo que los individuos pueden obtener una ganancia por realizar sus actividades, las cuales ya no están regidas por la historia familiar, religión o el gobierno. Es más bien la nueva operatoria de los ingresos y egresos la que permite el desarrollo de las actividades económicas. Esto se traduce en que tales agentes tienen más influencia sobre el mercado, puesto que hay menos restricciones sobre qué y cuanto producir. Junto con esto, los grandes avances tecnológicos de la Revolución Industrial dotaron de dinamismo al mercado, asemejándose al que conocemos en la actualidad, mas, por el momento, sin la variable ética que tensiona la producción y el consumo, lo cual representa -en cierta medida- la laxitud exhibida tanto por los gobiernos como por las entidades religiosas al no criticar la obtención y acumulación de ganancias por el trabajo realizado. Como resultado de esta nueva complejidad del mercado, los individuos adquieren un nuevo sentido de libertad, siendo libres para escoger qué, cómo y dónde utilizar su dinero.

Por su parte, la economía característica del capitalismo tardío se enfoca en beneficios a corto plazo, impulsados por las métricas de desempeño trimestral, que llevan a los tomadores de decisiones financieras a priorizar mejores números en los estados de resultados más

próximos para recibir una bonificación por ellos (Rappaport, 2005). También asume un comportamiento humano puramente racional, matemático y que considera como única pasión o sentimiento la aversión al riesgo. Así, en esta forma de capitalismo, la especulación juega un rol importante en el fomento al uso del dinero como un fin en sí mismo, lo que, entre otras cosas, invisibiliza las externalidades de la explotación, producción y comercio de bienes y servicios. Es en esta etapa en que las empresas tienen más influencia que el resto de sus contrapartes y los valores utilitaristas prevalecen; la eficiencia económica prima por sobre cualquier cosa, resultando -en algunos casos- en un asunto incompatible con el desarrollo de la democracia (Moreno, 2017).

Como respuesta a los problemas del capitalismo tardío, la inclusión de factores sociales, junto con la comprensión de un ser humano más complejo, que vive y siente, han intentado equilibrar el campo entre la tríada personas-gobierno-empresas. Se establecen nuevas normas sobre lo que se considera como un mínimo aceptable de condiciones laborales, sueldos, impacto medioambiental y hasta qué grado las empresas son responsables por las externalidades que provocan. Claro, esto es en parte gracias a que el desarrollo e innovación han permitido que las empresas puedan producir eficientemente sin descuidar la protección de los trabajadores y, así mismo, las personas han gozado de productos de mayor calidad a menor costo gracias a las economías de escala y a aquellas características que en un principio parecían un lujo, pero que ahora son un estándar irremplazable.

Respecto a la innovación y a los métodos de producción, podemos destacar cómo los procesos establecidos por el taylorismo, el fordismo y toyotismo encajan con las ideas de capitalismo originario, tardío y dan cuenta del inicio del capitalismo sabio. A saber, los primeros sistemas de producción demuestran la innovación en la explotación y la manufactura de una forma más seria, utilizando el método científico y elaborando sus

propias medidas para ser más eficientes, producir en masa, definir y separar las tareas de cada trabajador. Así, el taylorismo y el fordismo serían dos sistemas utilitaristas, primando la producción por sobre el desarrollo del trabajador, ya que tanto la organización de Taylor como la línea de Ford, utilizan tareas automatizadas que con el tiempo llevan al trabajador a *desespecializarse*, reduciéndose su colaboración e impacto en el quehacer diario. El toyotismo por su parte expresa un cambio en esta estructura, dotando a las personas de papeles más importantes, flexibles y con tareas más diversas, incluyéndose –en este esbozo de conexión con la forma sabia– roles ligados al discernimiento y la razón ya no instrumental, sino práctica.

4. Comprensión y devenir

Un primer asunto por convenir es la permanencia del capitalismo, siendo la acumulación de riquezas su piedra fundacional. No obstante, el cambio entre cada una de las formas en las que lo caracterizamos dependerá de lo que viene dado como la optimización de recursos y de lo que se considere como un uso eficiente de estos. En un principio, la comprensión del capitalismo redundaba en la producción y desarrollo en sí mismos, para luego dar paso a la ganancia irrestricta que desconoce las consecuencias de su propio proceso. Empero, si bien actualmente la búsqueda de maximización del interés propio es un asunto latente, la intrincada conexión entre las concepciones de capitalismo y sujeto dan cuenta de una búsqueda de mutuo beneficio, en que lo que se entiende como mejor para el individuo puede ser a la vez lo mejor para la sociedad. De aquí deriva una renovada comprensión de la libertad –una libertad social, en palabras de Axel Honneth (2014)– con la correspondiente tensión puesta en las externalidades de la explotación, producción e intercambio de bienes y servicios. Con todo, lo que podemos identificar

como principal característica del devenir social a la luz de las formas propuestas, es que, dentro del proceso productivo, en un mercado altamente dinámico y global, las empresas tienen la opción de derivar una etapa del proceso a otra empresa, ya sea una actividad primaria (inbound logistic, production, outbound logistic, marketing and sales, services) o actividades secundarias (infraestructura, RRHH, tecnología, finanzas) de la cadena de valor, lo cual ocurre, justamente, dadas las circunstancias políticas, económicas y sociales que tensionan la racionalidad que guía el obrar. Un primer efecto de ello es el impedimento que experimenta la empresa para alcanzar el valor deseado por sí sola, dándose el que dentro de esta búsqueda de menores costos y el acceso a otros tipos de *know-how* se pierde el control o monitoreo de las actividades. Ciertamente, esta tercerización ocurre en países que ofrecen ventajas tributarias o una mano de obra que tiene poco poder de negociación, implicando que los perjudicados por el intercambio son olvidados, resultando sociedades más desiguales.

Sin embargo, el capitalismo sabio aporta pistas para evitar estas consecuencias al postular cómo la longevidad, el liderazgo y la empatía son recursos que considerar en un sistema económico, atendiendo al *know-why* de las prácticas empresariales. En detalle, la longevidad se entiende como la visión de los proyectos, proponiendo *hacer el futuro* con una visión hacia los próximos 100 o 200 años. En cuanto al liderazgo y la empatía, destaca el papel de un buen líder, pero también la credibilidad y el respeto mutuo con los demás, incorporando un crecimiento que va desde dentro de la organización hacia afuera, pero siempre buscando el bienestar social sobre las ganancias (Takeuchi, 2013).

Un segundo ejemplo de planteamiento socioeconómico relacionado con el capitalismo sabio son los postulados del economista Manfred Max-Neef, quien aboga por una economía al servicio de las personas, el desarrollo centrado en las personas y las particularidades de su vida

cotidiana, la distinción entre crecimiento y desarrollo, la dependencia de servicios ecosistémicos y la consideración de la economía como un subsistema finito de la biosfera (Max-Neef, 1986, 1993; Ekins & Max-Neef, 1992). Y, en tercer lugar, la Felicidad Nacional Bruta, introducida por Jigme Singye Wangchuck, rey de Bután en 1972, podría ser un índice relevante para medir el éxito de empresas y naciones. Este indicador propone incluir factores como el bienestar psicológico, la salud, el uso del tiempo, la educación, la diversidad cultural, la resiliencia, la buena gobernanza, la vitalidad comunitaria, la diversidad ecológica y las condiciones de vida en la medición del desempeño económico (Givel, 2015; Wangmo & Valk, 2012). De esta manera, teorías como la economía circular, la economía de dona (o compleja) y la política monetaria moderna aparecen como distintas manifestaciones del capitalismo sabio y como señales de un cambio en lo que se considera un uso correcto de los bienes. Al respecto, tanto el devenir o constante cambio, como el dinamismo de la tríada individuos-empresas-gobierno, pueden ser explicados mediante el ciclo económico de Schumpeter (endógenos: innovación y masificación de la tecnología; exógenos: políticos y sociales) en que el punto de quiebre se produce una vez que una de las partes de la tríada ejerce el suficiente poder para demostrar su descontento o, en otras palabras, la innovación nace de una necesidad que luego se masifica y se vuelve parte del *status quo* (Schumpeter, 2002: 45 ss.).

5. Conclusión

Hemos abordado sucintamente al problema que conlleva la externalización de la cadena de producción, siguiendo para ello el curso de tres formas de capitalismo, cada una con sus propias características, pero todas conectadas por el concepto de racionalidad. En nuestra propuesta, la tríada personas-gobierno-empresas representa cómo los

sujetos individuales y colectivos actúan de acuerdo con sus respectivos raciocinios. Sin embargo, la tensión que se da en la interacción entre las formas de capitalismo daría cuenta de cómo el devenir de la sociedad en un mundo globalizado requiere de un tipo de relaciones sociales y de un tipo de gestión de capital distintos. Esto es, considerando un uso correcto de los bienes. En este punto, consideramos que la diversificación del análisis económico que ofrece la conceptualización del capitalismo en sus tres formas permite la exploración de una gama más amplia de dimensiones dentro de la teoría económica. Como hemos visto, el enfoque económico ha tendido a centrarse en aspectos instrumentales y procedimentales, como la eficiencia en la asignación de recursos o la maximización de la utilidad. Sin embargo, esta perspectiva limitada puede pasar por alto importantes consideraciones éticas, morales e históricas que influyen en la dinámica económica. Al considerar el capitalismo desde sus formas originaria, tardía y sabia, el campo de análisis puede ampliarse más allá de las métricas convencionales de éxito económico. Tómese como referencia el examen de la emergencia del capitalismo que provee la forma originaria y cómo aspectos procedimentales pueden convertirse en directrices para la configuración de relaciones sociales y de poder a lo largo del tiempo. Por otro lado, al explorar la forma tardía del capitalismo podemos analizar críticamente los efectos del capitalismo contemporáneo, incluida la globalización y el predominio de las corporaciones multinacionales por sobre el desarrollo local y la emergencia del emprendimiento. Esto implica no solo evaluar la eficiencia económica, sino también examinar las desigualdades sociales, la explotación laboral y la degradación ambiental que a menudo acompañan a este tipo de sistema económico. Sobre esto último, una futura línea de investigación es, efectivamente, el cruce entre teoría económica y ética ecológica, a sabiendas de que una perspectiva más amplia del capitalismo reconoce que el éxito económico no debe medirse únicamente en términos

de crecimiento del PIB, sino también en términos de equidad, justicia y sostenibilidad. Por su parte, la forma sabia del capitalismo nos invita a considerar cómo se pueden integrar los valores éticos y morales en la teoría económica y la práctica empresarial. Y antes de esto, nos recuerda la ahora teórica, pero antaño factible conexión entre economía, política y ética como saberes prácticos. Así, al reconocerse la importancia de la empatía, la responsabilidad social empresarial y la visión a largo plazo en la toma de decisiones económicas, los sujetos individuales y colectivos pueden contribuir a un enfoque más integral y humano de la economía. Ciertamente, una futura agenda de investigación necesitaría profundizar en la relación entre lo que hemos descrito como capitalismo tardío y la teoría anglo-capitalista, en particular, en la búsqueda de maximización de las ganancias por parte de dueños y accionistas (shareholders) versus los requerimientos de un giro hacia un capitalismo sabio, así como su relación con las teorías non-anglo en que los beneficios están repartidos entre diversos actores (stakeholders). Así mismo, dentro de estas inquietudes vale la pregunta respecto a qué es lo que nos hace falta hoy para decir que nos encontramos insertos en una sociedad en la que predomine una forma sabia. Y con ello, ¿es posible que en el futuro veamos un panorama global con inclinaciones sabias debido a un cambio de posición entre las economías más grandes?

Para finalizar, las limitaciones de este trabajo son, a grandes rasgos, las propias de una investigación teórica, en el sentido de una indagación conceptual y propositiva en términos de reflexión, pero no necesariamente de praxis. A estos efectos, un siguiente paso es analizar situaciones concretas en las que se exprese lo que hemos descrito o se evidencien las dificultades para su puesta en práctica. Con este marco, la adaptabilidad del capitalismo es una preocupación que atender y que se manifiesta especialmente en la forma sabia. La capacidad para evolucionar y adaptarse a diferentes contextos culturales y sociales sugiere que el

sistema económico no es estático ni monolítico, sino que tiene la flexibilidad necesaria para responder a los cambios en el entorno global. Sin embargo, por más que la forma sabia ejemplifique esta adaptabilidad y refuerce la incorporación de valores éticos y orientaciones morales en la toma de decisiones económicas, a diferencia de las formas originaria y tardía, que se centran principalmente en la maximización de ganancias y la eficiencia económica, el reconocimiento a estos aspectos humanos requiere un tratamiento distinto que trascienda los límites de un planteamiento teórico y las dicotomías individuo-organización, intragrupo-extragrupo, local-global y beneficio-perjuicio propias del mundo globalizado. La racionalidad necesaria para afincar la adaptabilidad del capitalismo tendría que ser una de un tipo tal que promueva un desarrollo más equitativo y sostenible, incluso en el contexto de la globalización y la interconexión económica.

Referencias

- Andreski, Stanislav (2007). *Max Weber on Capitalism, bureaucracy, and Religion. A selection of Texts*. Oxford, Routledge
- Antonelli, Gilberto, Calia, Pinuccia & Guidetti, Giovanni (2019). «Institutions, Models of Capitalism, and Inequality in Income Distribution: An Empirical Investigation», en *Socio-Economic Review*, vol. 17, n° 3, pp. 651-685, <http://doi.org/10.1093/ser/mwx059>.
- Aristotle (1906). *Nichomachean Ethics, Tenth Edition* (F.H. Peters, Trans.). Kegan Paul, Trench, Trübner & Co, Ltd.
- Barras, Richard (2023). *Monumental London. From Roman Colony to Global City*. London, Palgrave Macmillan.
- Berlin, Isaiah (2017). Dos conceptos de libertad. En H. Hardy (Ed.), *Sobre la libertad* (pp. 205-255). Madrid, Alianza Editorial.

- Bresser-Pereira, Luiz Carlos (2010). «The global financial crisis and a new capitalism?» en *Journal of Post Keynesian Economics*, vol. 32, n° 4, pp. 499-534. <http://doi.org/10.2753/PKE0160-3477320401>.
- Charles, Mou & Benson Ochieng, Sei. (2023). «Strategic Outsourcing and Firm Performance: A Review of Literature», en *International Journal of Social Science and Humanities Research*, vol. 1, n° 1, pp. 20-29. <https://doi.org/10.61108/ijsshr.v1i1.5>
- Cortina, Adela (1994). *Ética de la empresa. Claves para una nueva cultura empresarial*. Madrid, Trotta.
- Ekins, Paul & Max-Neef, Manfred (1992). *Real-life Economics. Understanding wealth creation*. London, Routledge.
- Fumagalli, Andrea & Lucarelli, Stefano (2010). «Cognitive Capitalism as a Financial Economy of Production», en *Quaderni di Dipartimento*, n° 127, Università degli Studi di Pavia, Dipartimento di Economia Politica e Metodi Quantitativi (EPMQ), Pavia.
- Givel, Michael. (2015). «Mahayana Buddhism and Gross National Happiness in Bhutan», en *International Journal of Wellbeing*, vol. 5, n° 2, pp. 14-27.
- Harvey, David (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito, IAEN.
- Hilferding, Rudolf (1963). *El capital financiero*. Madrid, Tecnos.
- Hobsbawn, Eric (2010). *La era del capital: 1848-1875*. Buenos Aires, Crítica.
- Hobsbawn, Eric (1979). *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*. Barcelona, Crítica.
- Honneth, Axel (2014). *El derecho de la libertad. Esbozo de una eticidad democrática*. Madrid, Katz.
- Jakobs, Phillip (2022). *Max Weber and the sociology of organization. Reflections on a concept of pre-modern organization*. Wiesbaden, Springer.

- Kazmer, David Owen (2014). «Manufacturing outsourcing, onshoring, and global equilibrium» en *Business Horizons*, vol. 57, n° 4, pp. 463-472, <https://doi.org/10.1016/j.bushor.2014.03.005>.
- León XIII (1891). *Encíclica Rerum Novarum*. Vaticano, Tipografía Vaticana.
- Max-Neef, Manfred (1986). *La Economía Descalza. Señales de un mundo invisible*. Montevideo, Nordan-Comunidad.
- Max-Neef, Manfred (1993). *Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Montevideo, Nordan-Comunidad.
- Miller, Fred (2022). The Unity of Aristotle's Ethics and Politics, in D. Konstan & D. Sider (Eds.) *Philodotoma. Essays in Greek and Roman Philosophy in Honor of Phillip Mitsis*, (pp. 215-243). Siracusa, Parnassos Press.
- Moreno, Carlos (2004). «Claves para el liderazgo ético», en *Capital Humano*, vol. 17, n° 183, pp. 84-89.
- Moreno, Ignacio (2017). «Capitalismo, democracia y porvenir: la factibilidad democrática en el capitalismo moderno», en *Revista Otrosiglo* 1(1), 62-73. <http://dx.doi.org/10.5281/zenodo.833569>
- Novak, Michael (1995). *La ética católica y el espíritu del capitalismo*. Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos.
- Piketty, Thomas (2014). *El capital en el siglo XXI*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Polanyi, Karl (1989). *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid, Quipu.
- Polanyi, Karl (1994). *El sustento del hombre*. Barcelona, Mondadori.
- Ramaswamy, T. N. (2004) «Kautilya: el arte de gobernar», en *Revista Derecho de Estado*, n° 17, pp. 35-59.
- Rappaport, Alfred (2005). «The Economics of Short-Term Performance Obsession», en *Financial Analysts Journal*, vol. 61, n° 3, pp. 65-79. <https://doi.org/10.2469/faj.v61.n3.2729>.

- Real Academia Española (s.f.). Forma. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 8 de marzo de 2024, de <https://dle.rae.es/forma?m=form>
- Rojas, Sergio (2019). «Sobre la crisis neoliberal del capitalismo en el presente», en *Revista Otrosiglo*, 3(2), 9-25. <http://dx.doi.org/10.5281/zenodo.3596851>
- Schumpeter, Joseph Alois (2002). *Ciclos económicos: análisis teórico, histórico y estadístico del proceso capitalista*. Zaragoza, Prensa de la Universidad de Zaragoza.
- Sen, Amartya (2001). *Sobre ética y economía*, Madrid, Alianza Editorial.
- Sihag, Balbir (2016). «Kautilya's Arthashastra: A Recognizable Source of the Wealth of Nations», en *Theoretical Economics Letters*, n° 6, pp. 59-67. <https://doi.org/10.4236/tel.2016.61008>.
- Smith, Adam (1994). *La riqueza de las naciones*. Madrid, Alianza.
- Sombart, Werner (1946). *El apogeo del capitalismo I*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Streeck, Wolfgang (2017). *¿Cómo terminará el capitalismo? Ensayos sobre un sistema en decadencia*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Takeuchi, Hirotaka (2013). «Wise Leadership and Wise Capitalism», en *Kindai Management Review*, n°1, pp. 17-27.
- Velimirović, Dragana, Velimirović, Milan & Stanković, Rade (2011). «Role and importance of key performance indicators measurement», en *Serbian Journal of Management*, vol. 6, n° 1, pp. 63-72. <https://doi.org/10.5937/sjm1101063V>.
- Von Böhm-Bawerk, Eugen (1998). *Teoría Positiva del Capital*. Madrid, Aosta.
- Wangmo, Tachi & Valk, John (2012). «Under the Influence of Buddhism: The Psychological Wellbeing Indicators of GNH», en *Journal of Bhutan Studies*, vol. 26, n° 3, pp. 53-81.

Weber, Max (1958). «Los tres tipos puros de dominación legítima», en *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 2, n° 3, pp. 301-316.

Weber, Max (2002). *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.

Weber, Max (2011a). *Historia económica general*. México, Fondo de Cultura Económica

Weber, Max (2011b). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México, Fondo de Cultura Económica.